



«Monvoisin». Retrato de Georges Wormald.
(Colección de Chillán)

patrón, hay aquí un muchacho que hace mejores». El italiano quiso ver los trabajos en cuestión y, como buen camarada, aconsejó a Cleofás que vendiera sus obras en la Feria de manchas.

Es la *Foire aux croûtes*, donde los pintores venden al aire libre y donde, en una ciudad única como París, hay artistas para todos los bolsillos y compradores para todos los artistas. Es al revés de lo que pasa entre nosotros, donde las mayores barbaridades se exhiben en los sitios de mayor notoriedad y donde el artista vive vergonzante, escondido tras un mesón burocrático o consumiéndose en labores docentes. Cleofás se procura primero clientela, después gloria, de la *Foire aux croûtes* pasa a exhibir en el Salón de otoño donde llama poderosamente la atención. «Esta pintura, dice el señor Mantaigne, hace pensar

en los flamencos del siglo XVI. Eso es Brenghel han dicho todos y, los no muy bien intencionados: Es un plagio de Brenghel». A estas observaciones, Cleofás responde diciendo que ha visto Brenghel en el museo de Viena, pero que en esa época no se interesó por esas obras de arte. Era aquello en sus días de ultra-modernismo. «He mentido cuando hacía moderno, confiesa Cleofás. No es más que el deseo de la franqueza, el amor al dibujo sólido, expresivo y variado, del color pleno y bien repartido lo que me ha hecho volver al oficio de los antiguos».

Es así como Cleofás, opone un mentís rotundo a las preocupaciones heredadas del impresionismo, a la construcción endeble o arbitraria de nuestros tiempos, a los cuadros claros, pero de aspecto calcáreo descendientes todos del trabajo al aire libre y de la pintura directa y rápidamente improvisada.—J. L.

EXPOSICION CHILENA EN ALEMANIA

Bajo el patrocinio de la Embajada chilena en Berlín y del Instituto Cultural Germano-chileno en Santiago de Chile, se llevará a efecto durante el mes de mayo de 1938 una exposición de cuadros y esculturas chilenos en Berlín.

A esta exposición, con la cual inicia su nuevo período de trabajo el Instituto Cultural Germano-chileno, podrán concurrir todos los artistas chilenos. Los trabajos presentados serán seleccionados por un Jurado compuesto por el Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, por los miembros del Consejo del Ins-

tituto Cultural Germano-chileno, señores Miguel Cruchaga Tocornal y Walter G. Roessner y dos personas designadas por los artistas exponentes.

Cada artista podrá concurrir hasta con cuatro trabajos, que deberán entregarse entre el 4 y 10 de marzo de 1938 en la Sala Chile del Museo de Bellas Artes.

Mayores datos proporciona la Secretaría del Instituto, casilla 3214.

CRONICA MUSICAL CHILENA

Conciertos en el Conservatorio Nacional de Música.—Como una interesante novedad en el marco de las presentaciones escolares que ofrece al término del año el Conservatorio, merece ser destacada la serie de verdaderos conciertos que en este año se realizaron: unos, desde un punto de vista de difusión cultural y de conocimiento de obras; otros, de demostración de un trabajo bien dirigido y, finalmente, no pocas presentaciones que tenían el interés indiscutible de dar a conocer auténticos ejecutantes que, dentro de lo que puede esperarse, prometen un futuro brillante.

Los conciertos a que hacemos referencia constituyeron una serie muy nutrida de audiciones que, por más de un mes, congregaron casi día a día a lo mejor de nuestros aficionados. Ellos dieron a la vieja casona de la calle San Diego la animación que sus veladas no atraen tan a menudo, a pesar del pequeño salón bien a propósito para la música de cámara, debido

a los insoportables chiribitiles vecinos y al bullicio de una calle antipática, enteramente inadecuada para el rango que hoy tiene nuestra cultura musical. Vimos aún una afluencia de público como raras veces se ha constatado en el Conservatorio, que llenó no solamente la sala, sino también la improvisada platea que se estableció en el escenario alrededor de los ejecutantes.

Un esfuerzo notable y de gran interés artístico fué la ejecución íntegra de las 32 Sonatas de Beethoven, hecha en siete conciertos por un grupo de alumnos y ex alumnos de Rosita Renard. Guardando el orden (tal vez un poco discutible fuera del caso mismo), que siguió en Alemania el gran pianista Schnabel, se dispusieron las sonatas en grupos combinados, colocando entremezcladas obras de todas las épocas. Esta serie de audiciones, como las que hace poco tiempo ofreciera la misma maestra con los 48 Preludios y Fugas de Bach, representan el deseo bien interesante de exteriorizar no sólo una labor técnica, sino también el trabajo de conjunto, la concentración de un curso alrededor de un problema artístico determinado.

Sin que pueda decirse que las ejecuciones fueron excelentes por igual, porque, naturalmente, entre un conjunto de alumnos no resultan todos maduros para interpretar las obras que ellos mismos eligieron, (y ésta sería una crítica que merecería hacerse, porque no todos estaban a cargo de la sonata que mejor venía a sus cualidades), puede decirse que oímos las sonatas de Beethoven con corrección, en forma comprensiva, y que una vez más pudimos constatar cuán

injusta es la preferencia de que gozan unas pocas que son moneda corriente entre los pianistas, obscurciendo obras bellísimas, que ni los mismos estudiantes de música conocen.

Julia Searle, Flora Guerra, Inés Santander, René Amengual y Arnaldo Zanzani fueron, sin duda, los que mejor cumplieron su cometido, sin que esto signifique que los restantes no estuvieron bien. El trabajo de Rosita Renard merece una felicitación sincera, pues nos ha hecho revivir obras muy hermosas, ha provocado que un grupo de pianistas chilenos conozca a fondo las sonatas y que hayamos visto en el Conservatorio siete veces repleto su salón de conciertos, en audiciones seguidas con religioso interés musical, concentradas antes que en los ejecutantes, en la obra de Beethoven.

Como concierto también de línea de autores, debemos recordar la audición de las Seis Partitas de Bach que presentaron alumnos del profesor Duncker. Como resultado no fué tal vez tan feliz como el que se obtuvo el año pasado entre los alumnos del mismo profesor, con la colección de las Suites Francesas. A nuestro juicio, Elvira Savi, Ana Lorca y Juan Zuloaga, demostraron una comprensión justa de la obra de Bach; había en los demás un esfuerzo demasiado evidente y un defecto de atolondramiento rítmico que no estaba dentro del estilo. La profesora, señora Castrillón de Mutschler, presentó con alumnos de todos los ciclos un concierto de autores chilenos, que merece ser destacado como una iniciativa, cuya frecuencia debía aparecer normal en el Conservatorio.

Dentro de la idea fija de encontrar malo todo lo que se hace en Chile, la música ha sido una de las manifestaciones más afectadas: se le admite, en general, como un mal necesario, y siempre cualquier simpleza firmada por un nombre ilustre o por un extranjero, ha interesado más que una buena obra nacional, y las hay ya que pueden presentarse frente a frente de mucha música romántica y contemporánea, con la cual nuestra cultura no gana absolutamente nada. Es por esto que celebramos el esfuerzo de estos alumnos que no se consideran rebajados por dedicar horas a trabajar piezas de compositores chilenos.

El concierto, por la misma razón de su novedad, tenía un poco el carácter de muestrario y por lo mismo hubo que dar cabida a alumnos que no favorecieron la iniciativa. Al lado de ejecuciones muy buenas como las de Lily Verdugo («Miniaturas griegas», de Allende), Olga Povedo («Escenas infantiles», de Amengual) e Ida Vivado de Graf (Balada, de Bisquertt y «Grotesca», de Santa Cruz) no resultaron favorecidos Leng, ni Negrete, ni An der Fuhren, cuyo Scherzo para dos pianos resultó incomprensible.

De todas maneras, lo repetimos, merece una sincera felicitación la iniciativa de esta profesora y ojalá veamos en fecha próxima que se hace un sistema el dar a conocer en Chile la obra completa de nuestros compositores, única forma en que la producción se estimule y que los pianistas, que ya están saliendo y muy buenos, se diferencien de los concertistas de comercio que ya tienen averiguada la taquilla de cada obra de Beethoven o de Chopin.

Como una muestra muy ilustre del Conservatorio se destacó también, en este fin de año, la labor de un grupo de alumnos de Alberto Spikin que ofrecieron, lo que podría parecer algo espectacular, pero que fué muy legítimo, seis conciertos completos, actuando cada uno como solista en programas severamente elegidos.

Como en los exámenes finales los programas contenían el marco general de un concierto de piano. Spikin hacía oír como artistas foguados al grupo mejor de alumnos y hay que reconocerlo, salieron airoso de esta prueba.

El éxito de estas audiciones no fué menor que el de las Sonatas de Beethoven y desde el punto de vista artístico y técnico constituyó sin lugar a dudas, una demostración superior de la enseñanza del Conservatorio. Arabella Plaza, Luis Landea, Olga Cifuentes, René Brenes, Germán Berner y el niño Oscar Gacitúa se hicieron admirar por una ejecución desde todo punto de vista notable, tanto en lo que dice su fisonomía técnica como a su comprensión musical. No es el caso aquí de entrar al detalle de cada programa, pero debemos señalar la seriedad llena de nobleza de Arabella Plaza, la notable ejecución de la Sonata en Sol menor de Schumann, por Olga Cifuentes, los Nocturnos de Chopin de Germán Berner y las ejecuciones llenas de refinamiento y de fogocidad que presentaron respectivamente Landea y Brenes y el programa íntegro del niño Gacitúa que es, sin duda, una promesa magnífica para el futuro.

Entre las demás presentaciones, ya de un carácter más escolar, que ofreció el Conservatorio, me-

recen citarse, en primer lugar, la audición de obras del curso de composición de Humberto Allende. De todo lo que se presentó, lo que tiene un valor más auténtico como música fueron las obras de Alfonso Letelier y de René Amengual, sin olvidar al chico Edgardo Sánchez, que revela precoces dotes de compositor. Además de este concierto recordamos la presentación del 22 de noviembre en que oímos algunos alumnos, como Tito Ledermann (Prof. Fischer) que es un violinista excelente comparable al pequeño D'Andurain (Profesor Mutschler), a María Godoy, pianista (Prof. Hügel) y unas excelentes interpretaciones de canto a cargo de la bien conocida contralto Marta Petit de Huneus, que rinde sus pruebas bajo la dirección de Lila Cerda. Igualmente, de interés fué la presentación del 20 de noviembre en que el Director del Conservatorio hizo oír sus conjuntos instrumentales de niños y el conjunto coral, con un programa combinado de obras a voces solas.

Nada más interesante que poder hacer una reseña tan nutrida del Conservatorio y la hacemos con la plena conciencia de que ponemos de relieve esfuerzos dignos de ser estimulados. Muchos otros conciertos hubo que no merecen aquí una crónica especial por haberse desarrollado en un ambiente preferentemente escolar, sin que ello signifique que dejaron de tener valor como exteriorización del trabajo del año.—S.

Conciertos Hugo Fernández.—Dos veces se presentó al final de 1937 este joven pianista que viene, con justa razón, destacándose como uno de los valores más efectivos de

nuestra música. Hugo Fernández tiene, como Herminia Raccagni, el mérito de ser quienes han iniciado una época en que se empieza a creerse que para ser un ejecutante devuelo no es indispensable expatriarse por largos años, ni ir a tentar fortuna a Europa, en donde si tuvo éxito un Claudio Arrau que cayó en manos inmejorables, no la han tenido otros que no tuvieron la suerte de encontrar oportunamente al maestro que les convenía.

Hugo Fernández halló en Alberto Spikin no sólo su director técnico, sino su animador espiritual y así ha podido formarse un músico y la vez un pianista de condiciones excepcionales, de bellos sonidos, de fuerza bien moldeada y de un mecanismo que a ratos parece increíble.

Sin que nos detengámos en cada programa (de los que echamos de menos la música chilena), debemos decir que su interpretación de la Sonata de Listz fué de un interés constructivo extraordinario: nada quedó sin amarras en esta obra difícil de estructurar, sus transiciones de exaltación y de paz fueron logradas por medios eminentemente musicales. Igualmente las obras de Ravel, los Scherzos de Chopin, y algunas obras de Prokofiew nos revelaron un pianista que nada tiene que envidiar a los mejores ejecutantes que nos han visitado.—S.

Concierto de piano de alumnos del profesor Spikin.—Con el simpático nombre de audición de «Los siete pianistas» se presentaron en el Teatro Central y luego después en el Municipal de Viña del Mar, el grupo de alumnos aventajados del pro-

fesor Spikin, a los que se agregó su predecesor en el campo artístico Hugo Fernández. Como un homenaje a su maestro estos jóvenes artistas ejecutaron un extenso programa que fué anunciado al público bajo los auspicios de la Sociedad Amigos del Arte como un medio para contribuir a la erección del monumento que el escultor Lorenzo Domínguez, ha tallado a Juan Sebastián Bach.

Una concurrencia bien grande acogió con interés y admiración el trabajo de Arabella Plaza, René Brenes, Olga Cifuentes, Luis Landea, Germán Berner, Oscar Gacitúa y Hugo Fernández. Cada cual presentó lo que en su propio concierto había estado mejor y así pudimos escuchar una velada que tanto desde el punto artístico como técnico fué una revelación de temperamentos musicales auténticos y bien orientados.

Completó el programa la actuación brillante de Hugo Fernández que en forma tan simpática se incorporaba presentando el éxito logrado de una enseñanza que en sus demás compañeros se sentía ya homogénea y de perfiles bien definidos.

RADIO

La radio difusión de la Facultad de Bellas Artes transmitió como de costumbre sus programas dominicales en conciertos populares de 2 a 5 P. M. para toda América, por Radio Ilustrado, Pacífico y Pilot onda corta.

Terminó en Radio Chilena los sábados su Ciclo de Conferencias Histórico Musicales llegando hasta la Edad Moderna; transmisiones que fueron ilustradas con grabaciones,

En Radio Pacífico, Ilustrado y Pilot se transmitieron las 32 Sonatas de Beethoven ejecutadas por alumnos de Rosita Renard.

Conciertos que fueron oídos con gran entusiasmo y comentados en las provincias del Sur y en la República Argentina.

Tomaron parte:

Julia Searle, Inés Santander, Rebecca Chechilnitzky, Lucía Anguita, Flora Guerra, Marta Weinstein, Raquel Bravo, Concepción Lara, Adriana San Marín, María Estrella, Ana Silva, René Amengual, Arnaldo Zanzani y Aldo Guastavino.

Se cerraron las transmisiones del año con el Concierto de Hugo Fernández, verdadero acontecimiento musical que fué retrasmitido por radios de Argentina, Perú, Bolivia, Valparaíso, Osorno y Concepción y desde Santiago tomado en cadena por Pacífico, Ilustrado y Pilot.

La Facultad de Bellas Artes terminó así sus actividades de radio hasta Marzo próximo. No podemos dejar de lamentar este receso que nos deja en un gran vacío musical, estábamos ya acostumbrados a los «Conciertos Dominicales».

Las conferencias históricas de los días Sábados sin querer fueron sembrando en el auditor un conocimiento cronológico y en algo un sentido analítico musical. La Facultad de Bellas Artes con su organización sistemática de programas dirigidas por Filomena Salas hace una labor cultural intensa al alcance de todo el que lo desee

Las radio-estaciones, que han facilitado tan desinteresadamente esta labor, pueden sentirse orgullosas de su actuación. Bien conocida nos es la Radio Chilena con su inteligente directora señora

Anthes de Bombal radio que es el oasis de los radiómanos que buscan los buenos programas a toda hora.

Jorge Quinteros, Presidente de la Broadcasting de Chile ha sabido elevar el nivel de las transmisiones «vivas» en forma digna de aplauso.

Radio Pacífico e Ilustrado cuya dirección artística le corresponde, se han distinguido durante el año por sus espléndidos conciertos— Hora del ejecutante, Hora del compositor, etc. Hora de los Amigos del Arte, Hora inglesa.

Interesaría al público tal vez ya preparado con tres años de conferencias históricas de la Facultad de Bellas Artes que esta iniciara en el curso de este año, conferencias musicales y plásticas ilustradas, que pudiesen ser oídas en provincia y América por onda corta, serían ellas también un exponente de nuestra cultura y la mejor propaganda artística radiofónica del país.

La Facultad de Bellas Artes transmitió este año conciertos noticieros y conferencias que ocuparon en 10 meses, 28 horas mensuales o sean 280 horas al año, de radio de onda corta y larga.

Después de ver la labor realizada en Uruguay por la Ossodre nos parece todo esto insignificante, mas tómese en cuenta que en Chile solo contamos con la buena voluntad de las radios particulares e iniciativas sin presupuesto económico que les permitan lanzar al aire mayor número de horas de difusión artística chilena, con grandes conciertos, conjuntos de cámara y conferencias, plan que la Difusión Artística de la Facultad de Bellas Artes está acariciando desde hace tres años.